

El triunfo de la fe

* **Sábado**www.pmmministries.com

25 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 20:1-25:10.

PARA MEMORIZAR:

“Porque ya conozco que temes a Dios, por cuando no me rehusaste tu hijo, tu único” (Gén. 22:12).

EN UNO DE LOS GRANDES CLÁSICOS DE LA LITERATURA CRISTIANA, *The Screwtape Letters* [Las cartas a un diablo joven], el escritor británico C. S. Lewis describe a un demonio de mucha experiencia, Screwtape, que escribe una cantidad de cartas a un demonio novato, su sobrino Wormwood. Las cartas están repletas de consejos acerca de cómo tratar de destruir el alma de un hombre joven, a quien ha sido asignado Wormwood.

En una sección, Screwtape le da a Wormwood el siguiente consejo con respecto a su aconsejado: “Háblale acerca de ‘la moderación en todas las cosas’. Si puedes llegar al punto en que él piense que ‘la religión está muy bien hasta cierto punto’, puedes sentirte muy contento acerca de su alma. Una religión moderada es tan buena, para nosotros, como que no tuviera religión, pero mucho más divertida” (*The Screwtape Letters*, p. 46).

Qué pensamiento solemne, mientras proseguimos esta semana considerando a Abraham. Especialmente porque, entre las cosas que cubriremos, está la historia de Isaac y él en el monte Moriah; uno de los relatos más conmovedores e importantes, no solo en la vida de Abraham sino también en toda la historia sagrada. A pesar de sus fallas, a pesar de sus fracasos, Abraham era un hombre de fe, un hombre cuya religión era el fundamento de todo lo que era; un hombre cuya religión era, de hecho, “muy buena hasta cierto punto”: el punto en que estuvo listo para sacrificar a su hijo por mandato de Dios.

¿“Moderación” en *todas* las cosas? Sigamos la historia.

MENTIRA CON EL SILENCIO (Gén. 20)

Poco después de la destrucción de Sodoma y Gomorra, Abraham se mudó a una región cercana a la frontera con Egipto, a unos 125 km al suroeste de Hebrón, antes de viajar hacia el norte, a Gerar, ubicada en un fértil valle al sudeste de Gaza. La ciudad-estado de Gerar estaba gobernada, en ese entonces, por un filisteo llamado Abimelec.

Lee Génesis 20. ¿Qué nos dice, otra vez, acerca de la humanidad aun de un gran hombre de fe?

En este relato hay muchos elementos fascinantes, uno de los cuales es la relación entre Dios y este gobernante así llamado pagano.

Lee todo el capítulo otra vez, concentrándote en Abimelec. ¿Qué nos dice este capítulo acerca del conocimiento que tenía este rey acerca del verdadero Dios? ¿Qué evento reciente habría llamado la atención del rey con respecto a la realidad del verdadero Dios?

Piensa en cuán fácilmente pudo Abraham justificar sus actos. Si lo mataban, la promesa de una gran nación que surgiría de él se perdería; aun cuando esa promesa sola –que ya le había sido dada varias veces– debería haber sido más que suficiente causa para que él no temiera una muerte prematura (Gén. 20:11). Segundo, ¿estaba él mintiendo realmente? Después de todo, Sara era, como indicaba el capítulo, su hermana, o media hermana. Así que, en un sentido, al decir “en todos los lugares adonde lleguemos” (vers. 13) que ella era su hermana, él no estaba mintiendo... ¿o sí?

Lo que podemos aprender de esto es que el engaño puede producirse en forma igualmente fácil por medio de aquello que *no decimos*. Podemos ver aquí un gran ejemplo de alguien que trata de aferrarse a la letra de la ley mientras pierde de vista el principio que está detrás de ella.

Alguien dijo una vez que aun los “hechos” vienen con interpretaciones e ideas preconcebidas. ¿En qué formas menos que honestas a veces interpretas los “hechos” objetivos? ¿Podrías necesitar arreglar algún caso en el que tú, como Abraham, distorsionaste los hechos más por lo que no dijiste que por lo que realmente dijiste?

EL NACIMIENTO DE ISAAC

Finalmente, después de tantos años, tantos chascos, tantos triunfos y fracasos, nació el hijo de la promesa (Gén. 21:1-3). Lo llamaron Isaac, que significa “él ríe”, que sirvió como recordativo de la risa de incredulidad de Abraham (Gén. 17:17) cuando Dios les comunicó que tendrían un niño. De hecho, con la excepción de una letra usada para la palabra “y”, su nombre se deletrea exactamente como el hebreo en Génesis 17:17, donde dice: “Y [él] se rió”. Sin duda, además, el nombre también había de significar la alegría que él y su esposa tendrían con el nacimiento del hijo de la promesa.

Desdichadamenye, no todo fue alegría y felicidad en el hogar. Lo que sigue es un doloroso ejemplo de lo que significa vivir con las consecuencias del pecado, aun después de que el pecado haya sido perdonado.

Lee Génesis 21:9 al 21. ¿Qué eventos tristes siguieron al nacimiento de Isaac? ¿De qué manera Dios alivió el dolor de Abraham al tener que enviar lejos a su hijo Ismael?

Ismael había vivido unos 17 años con su padre Abraham. ¿Cómo podría Abraham echarlo? ¿Qué sacrificio! ¿Qué precio tuvo que pagar el anciano patriarca por un error “bien intencionado” de su parte! Cuán irónico es, además, que Sara, quien primero había incentivado a Abram para que tomara a Agar, fuera ella la que ahora que le pidiera que la echara.

¿De qué modo describe Pablo la incompatibilidad entre los descendientes naturales y espirituales de Abraham, y qué aplicación hizo de ello el apóstol? Gál. 4:28-31.

Otra vez, por difícil que sea para nosotros comprender cómo Abraham pudo haberlo hecho, lo que debería quedar claro es que nunca vale la pena desconfiar de Dios, y que la desobediencia conduce al dolor y al sufrimiento no solo para aquel que peca sino también, a menudo, para los que están más cerca de quien comete el pecado. Ciertamente, cuando Abram tomó a Agar como esposa, él nunca pensó en las consecuencias que resultarían de ese acto.

HABRAHAM E ISAAC EN EL MONTE MORIAH

Lee Génesis 22 con oración. ¿Qué mensaje, o mensajes, te brinda la Palabra de Dios, personalmente, en la historia de este relato solemne? ¿Qué puedes obtener de él y aplicar en tu propia experiencia con Dios?

De los muchos relatos del Antiguo Testamento, este no es solo el más elocuente, uno de los más emocionantes y uno de los de mayor contenido mesiánico (en el que vemos prefigurada la muerte de Jesús, el Hijo de Dios), sino también uno de los más difíciles de comprender. Aun si captamos la necesidad de Abraham de mostrar su fe (después de tantos fracasos repetidos en esa área); aun cuando comprendemos su necesidad de estar dispuesto a morir al yo y a todo lo que le importaba, es difícil comprender que Dios le pidiera hacer esto. ¿Y obedecer? Sea lo que fuere lo que obtengamos del relato, debería mostrarnos la escasez de nuestra fe y la comprensión de que en el gran conflicto entre el bien y el mal estamos tratando con problemas que van mucho más allá de lo que nosotros, como pecadores, podamos comprender plenamente.

El autor danés Søren Kierkegaard, comentando esta historia, señaló que Abraham “dejó atrás su comprensión mundana, y tomó consigo su fe”. ¿Qué significa esto para ti? ¿Cuán a menudo, como cristiano, eres llamado a dejar atrás tu comprensión mundana y a avanzar solo por fe? ¿Cómo se supone que puedes hacer eso?

Y aunque en este relato nos concentramos en Abraham, no debemos olvidar tampoco el lugar de Isaac. Elena de White fue muy clara en Patriarcas y profetas (pp. 147, 148) en el sentido de que, aunque el joven pudo haber huido, se sometió, y hasta trató de ayudar al adolorido y atormentado anciano a hacer lo que debía hacer. La pronta sumisión de Isaac es un símbolo de la futura sumisión del Hijo de Dios. Una vez más, en la región de Moriah, en una colina llamada Gólgota, un Padre debía entregar su propia vida en la vida de su Hijo. Mientras Moisés, mirando hacia adelante por fe, escribió: “En el monte de Jehová será provisto” (Gén. 22:14), nosotros podemos exclamar en adoración y gratitud: “En el monte de Dios se ha provisto”.

LA GENERACIÓN PERDIDA

Si lees el informe que da el Génesis acerca de Noé y el Diluvio por sí solo, notarás que en ninguna parte enseña que a nadie más se le ofreció la oportunidad de entrar en el arca. Suena como si debía ser construida solo para Noé, su familia, y los animales (Gén. 6:13-22). Otros versículos, en el Nuevo Testamento, sugieren vagamente otra cosa (Heb. 11:7; 1 Ped. 3:20; 2 Ped. 2:5). Por supuesto, Elena de White es muy clara al decir que el trabajo de Noé en el arca debía constituirse en un testimonio al mundo de lo que vendría, y que Noé “les rogó que buscasen refugio mientras fuera posible” (PP 85). Considerando todo lo que sabemos acerca de Dios y de su deseo de salvación para *toda* la humanidad (1 Tim. 2:3, 4), no sorprende que Dios estuviera ofreciendo a la gente la posibilidad de salvarse.

Dice mucho, sin embargo, acerca del carácter degradado de esa generación, ya que solo Noé y su familia, y los animales, entraron en el gran barco. Después de todo, habría requerido humildad y disposición de enfrentar las burlas de la mayoría si alguien se hubiese pasado del lado de Noé. Habría significado ser impopular. Habría significado tener fe en algo que no se podía comprender plenamente. Habría significado admitir que esa persona se encontraba en una situación en la que no se podía salvar por sí misma, sino que debía depender de Dios. Estos atributos difícilmente esperaríamos encontrarlos en una generación tan malvada.

Compara lo que habría significado para los integrantes de la generación de Noé el haberse puesto del lado de él, y lo que implica hoy ponerse del lado de Cristo y de sus Mandamientos. ¿Qué similitud existe entre estas dos situaciones?

Las buenas noticias en todo esto son que Dios siempre ofrece un camino de salida a la gente; siempre ofrece a la humanidad una posibilidad de entrar en el “arca” de la salvación en Cristo. El mismo Jesús que vemos llorando sobre Jerusalén es el mismo que ciertamente estaba suplicando, por medio de Noé, a aquella generación que se arrepintiera; por supuesto, es el mismo Jesús que nos está rogando hoy que “entremos en el arca” antes de que los pecadores sean barridos y llevados al juicio final (ver Mat. 24:38-41).

¿Qué factores están obrando que no te permiten permanecer fiel a Jesús? ¿Cuál has encontrado que es tu mejor defensa contra las fuerzas que querrían apartarte de él y de la verdad para este tiempo? ¿Qué cosas prácticas puedes hacer para evitar o, por lo menos, aliviar, hasta donde sea posible, esos factores negativos?

PACTO Y RENOVACIÓN

¿Cómo expresó Noé su dedicación, homenaje y gratitud a Dios al salir del arca? Gén. 8:20.

“En esto había una lección para las futuras generaciones. Noé había tornado a una tierra desolada; pero, antes de preparar una casa para sí, construyó un altar para Dios. Su ganado era poco, y había sido conservado con gran esfuerzo. No obstante, con alegría dio una parte al Señor, en reconocimiento de que todo era de él. Asimismo, nuestro primer deber consiste en dar a Dios nuestras ofrendas voluntarias” (PP 96).

¿De qué manera respondió Dios a la devoción y adoración de Noé? Escribe la respuesta, parafraseándola en tus propias palabras. ¿Qué está indicando Dios aquí? Gén. 8:21, 22.

La respuesta divina es traducida en términos humanos. Dios había destruido el mundo por causa de que “todo designio de los pensamientos” del corazón humano eran malos (Gén. 6:5); esa misma idea acerca de la maldad de la humanidad se expresa de nuevo aquí, aun después del diluvio. Dios está expresando el triste hecho de que, a pesar del Diluvio, la humanidad no cambiaría por sí misma para el bien. Lo que es fascinante aquí es que, por la forma en que está escrito el texto, parecería que la decisión de Dios de no destruir la tierra otra vez hubiera resultado como respuesta al sacrificio ofrecido por Noé. Este sacrificio de sangre está vinculado con la promesa: no es la bondad de la humanidad, obviamente, sino lo que representa aquel sacrificio lo que lleva a la nueva promesa. El hecho es que Dios promete salvarlos de otro diluvio *a pesar* de ellos mismos. De alguna manera, esto refleja los mismos principios que se encuentran en el evangelio: Dios nos salva no por causa de nosotros mismos, sino solo por causa de su misericordia y su gracia para con nosotros.

Lee Génesis 9:8 al 19. ¿Qué se promete aquí? ¿Quiénes están incluidos en este pacto? ¿Qué podemos aprender de esto acerca la promesa de salvación del “nuevo pacto” que tenemos en Jesús? ¿Cuáles son las semejanzas, y cuáles las diferencias? Compara Gén. 9:12 con 17:7; Sal. 105:10; Heb. 13:20.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: *Patriarcas y profetas*, pp. 78-94.

“Al principio, pareció que muchos recibirían la advertencia; sin embargo, no se volvieron a Dios con verdadero arrepentimiento. No quisieron renunciar a sus pecados. Durante el tiempo que precedió al diluvio, su fe fue probada, pero ellos no resistieron esa prueba. Vencidos por la incredulidad reinante, se unieron a sus antiguos camaradas para rechazar el solemne mensaje. Algunos estaban profundamente convencidos, y hubieran atendido la amonestación; pero eran tantos los que se mofaban y los ridiculizaban, que terminaron por participar del mismo espíritu, resistieron a las invitaciones de la misericordia y pronto se hallaron entre los más atrevidos e insolentes burladores; pues nadie es tan desenfrenado ni se hunde tanto en el pecado como los que una vez conocieron la luz, pero resistieron al Espíritu que convence de pecado.

“No todos los hombres de aquella generación eran idólatras en el sentido estricto de la palabra. Muchos profesaban ser adoradores de Dios. Alegaban que sus ídolos eran imágenes de la Deidad, y que por su medio el pueblo podría formarse una concepción más clara del Ser divino. Esta clase sobresalía en el menosprecio del mensaje de Noé. Al tratar de representar a Dios mediante objetos materiales, cegaron sus mentes en lo que respectaba a la majestad y al poder del Creador; dejaron de comprender la santidad de su carácter, y la naturaleza sagrada e inmutable de sus requerimientos.

“A medida que el pecado se generalizaba, les parecía cada vez menos grave, y terminaron por declarar que la ley divina ya no estaba en vigor; que era contrario al carácter de Dios castigar la transgresión; y negaron que sus juicios se harían sentir en la tierra. Si los hombres de aquella generación hubieran obedecido la ley divina, habrían reconocido la voz de Dios en la amonestación de su siervo; pero al rechazar la luz sus mentes se habían vuelto tan ciegas, que creyeron de veras que el mensaje de Noé era un engaño” (PP 82, 83).

PREGUNTA PARA DIALOGAR:

1. Pide a los miembros de tu clase que imaginen que fueron alguien que vivió en el tiempo de Noé, y pídeles que argumenten todas las razones por las cuales no deberían creer en el Diluvio. ¿Qué lecciones podemos aprender del pensamiento de ellos, no solo para nosotros mismos y respecto de nuestra fe, sino también acerca de cómo podemos comprender el pensamiento de aquellos que no toman en serio nuestras advertencias acerca del fin del tiempo?